

DORIS LAMUS CANAVATE
*De la subversión a la inclusión: movimientos de mujeres
de la segunda ola en Colombia, 1975-2005*

Bogotá: ICANH. 2010. 336 páginas.

En su libro, Doris Lamus hace un relato de la historia de los movimientos de mujeres-feministas en Colombia, como ella decide nombrarlos, desde la 1975 hasta el 2005, enfocándose en dos regiones del país: la costa Caribe y el departamento de Santander. La hipótesis que la autora propone es mostrar cómo estos movimientos han pasado de un discurso y una práctica política “subversiva”, en su momento inicial, a un discurso que apela a la inclusión y una modalidad de acción más institucionalizada.

La primera parte del libro hace una contextualización sobre el feminismo de la segunda ola, donde se diferencian los movimientos feministas latinoamericanos de sus equivalentes en el norte, separándose así del análisis occidental basado en las tres olas del feminismo.

Considerando la segunda ola del feminismo en Latinoamérica como el renacer del feminismo en los años sesenta y setenta del siglo XX, parte importante de la diferencia que la autora propone en el feminismo latinoamericano frente a otras expresiones regionales es la fuerte influencia del discurso socialista y de liberación nacional, con las articulaciones

y la doble militancia de las mujeres en dichos movimientos.

La investigación se centra en algunos movimientos prominentes de la costa Caribe y el departamento de Santander y se basa principalmente en los documentos producidos dentro de los mismos y las entrevistas a algunas de sus líderes. Este enfoque de la investigación le da una mirada que puede ser muy interesante pues propone un análisis de los movimientos desde dentro y no desde una posición de observadora externa, aportando una perspectiva antropológica para un análisis político.

Sin embargo, el uso de los documentos internos de los movimientos estudiados no es suficientemente profundo: se queda en el plano descriptivo y no sobresale en el resto del texto como herramienta metodológica. Las entrevistas tienen un lugar más prominente en la exposición de la autora, donde se traslucen con mayor claridad la postura de las mujeres pertenecientes a estos movimientos, así como los análisis que ellas mismas hacen de su devenir.

La autora decide trabajar con movimientos de las regiones, en un intento por

criticar el centralismo que puede existir en el análisis de los movimientos feministas-de mujeres en el país, generando una visión del devenir de esos movimientos desde la periferia. Sin embargo, no queda suficientemente clara cuál es su relevancia particular dentro de la crítica propuesta.

A pesar de que la autora hace uso de ciertas categorías de análisis en su trabajo, las cuales pretende profundizar en la última parte del libro, la investigación se queda en el carácter descriptivo y no apoya o explica la tesis central de la autora, quién afirma no poder aventurar conclusiones sobre procesos que aún están en marcha, y prefiere enunciar algunas reflexiones finales que tampoco logran articular sus diferentes ejes de análisis entre sí.

El uso de la categoría movimientos de mujeres-feministas puede ser problemático dentro de la formulación de la tesis de la autora pues los propósitos y posiciones políticas de los movimientos de mujeres pueden no ser los mismos de los movimientos feministas. La autora no problematiza este punto lo suficiente: no es claro el propósito analítico de dicha categoría.

Además, al intentar probar que se ha pasado de un discurso subversivo a un discurso de la inclusión, por diferentes influencias, puede ser importante tener en cuenta que los movimientos de mujeres pueden estar orientados hacia la inclusión. Cuando la autora apunta a un análisis de los discursos políticos —que algunas de las organizaciones de mujeres pueden no tener tan claro— así como

cuando apunta a la idea de que los movimientos pasan por un momento de institucionalización —que puede estar ligado con los movimientos de mujeres—, a diferencia de los movimientos feministas pueden no tener una posición de autonomía tan marcada. Considero que esta discusión, que la autora no trabaja, puede generar una mayor precisión teórica y conceptual sobre la pertinencia de una categoría analítica que abarque a los movimientos de mujeres-feministas.

A pesar de que en la primera parte la autora hace un recorrido por las posiciones políticas de los movimientos feministas-de mujeres en general, faltó un mayor posicionamiento de las apuestas políticas de los movimientos estudiados. Es difícil seguir la idea de que el discurso inicial de esos movimientos era más subversivo que el actual cuando no se explora suficientemente los programas y prácticas de acción política de los movimientos estudiados, su articulación con otros movimientos sociales “antisistémicos” y su cambio en el tiempo.

Una de las tesis de la autora frente al cambio discursivo, y los problemas internos de los movimientos es la existencia de una “grieta de origen” en ellos: en lo referente a la autonomía, la doble militancia y la influencia de otros discursos políticos de la izquierda, de donde muchas de estas mujeres surgen como activistas. A pesar de que es una tesis interesante sobre el funcionamiento interno de los movimientos, el análisis se presenta inacabado

y no muestra la articulación de este problema con otros de los ejes analíticos que propone. Tampoco explicita las formas en que el discurso de estos movimientos se ha alterado debido a esta “grieta”.

La guerra es otro de los factores que Lamus resalta dentro del desplazamiento del discurso de los movimientos hacia posturas menos subversivas. Al ser el tema de mayor urgencia y que cobra más relevancia en las agendas nacionales y los ámbitos internacionales de intervención, los movimientos deben asumir posturas contra la lucha armada y las violencias cometidas en el conflicto, hecho que la autora articula, a su vez, con que la financiación y apoyo institucionales se desvían hacia las organizaciones que dirigen sus esfuerzos a las víctimas del conflicto armado que vive el país.

Un tema recurrente que la autora plantea a la hora de hablar de institucionalización es la búsqueda de financiación: toma este aspecto como algo central dentro de su argumentación, dejando de lado otras posibles causas (políticas, sociales, estratégicas) de este fenómeno. Así, deja la sensación de que el análisis es fragmentado y no logra integrar a cabalidad los diferentes puntos de análisis propuestos.

Frente a la globalización, la autora muestra cómo se ha ido apropiando algunos aspectos del discurso de los derechos de las mujeres por la institucionalidad (nacional e internacional). Además, señala la medida en que esto ha afectado algunos procesos autónomos que, en busca de financiación, modifican su accionar y sus metas ante las exigencias de estos organismos institucionales. Sin embargo, la autora no ejemplifica muy bien otras vías usadas dentro de los mismos movimientos para evitar esta institucionalización. Aunque mantiene una postura crítica de los espacios de participación institucionales, no muestra o propone las otras formas de participación legítima que contrapone a los mismos.

Este libro aporta una metodología interesante para abordar el estudio de los movimientos sociales y los discursos políticos, así como un marco de contexto sobre el feminismo en Latinoamérica y Colombia. No obstante, el alcance analítico del texto es limitado, dejando la sensación de que aún falta mucho por aprender y discutir frente a este tema.

ANA DANIELA VAN DER HAMMEN

Universidad Nacional de Colombia